



Instituto de Estudios de la Sexualidad
y la Pareja

Desarrollo psicosexual

Pere Font

**Psicólogo. Director del Instituto de Estudios de la
Sexualidad y la Pareja**

Instituto de Estudios de la Sexualidad y la Pareja

Valencia, 317-319, 1-4
08009 Barcelona

Teléfono y Fax: (+34) **93 457 24 29**

Página web: **www.iesp.info**

E-mail: **cursos@iesp.info**

Desarrollo psicosexual

Pere Font Psicólogo

pfont@copc.es

Educación Infantil: 0 - 6 Años

Características de los niños y niñas de 0 a 6 años.

En diferentes épocas históricas el pensamiento predominante sobre la sexualidad ha sido el de considerarla como una cualidad de la que el individuo disfruta desde el momento de la pubertad hasta el de su clímax sexual, concepción esta que hace coincidir, de forma inequívoca, la vida sexual de un individuo con el de su período reproductivo, dejando entonces de lado dos grandes períodos de la vida: la infancia y la vejez.

En el caso de la infancia porque en el marco de una concepción negativa de la sexualidad se le suponía a aquella una especie de 'inocencia natural' respecto de determinados temas, 'inocencia' que era conveniente que fuera prolongada el máximo posible, siempre, evidentemente, por el bien del niño. En el caso de la vejez, esta restricción vendría dada porque se suponía que, a partir de cierta edad, el deseo sexual iba desapareciendo, considerándose que quien lo quería mantener aun vivo, entraba en una inútil -cuando no ridícula- confrontación con las leyes de la naturaleza.

La explicación que se presenta irá en el sentido de abandonar esta concepción más cargada de prejuicios que de datos fieles, coincidiendo con la afirmación de Wilhelm Stekel de que:

'La vida sexual del ser comienza el mismo día de su nacimiento y acaba el de su muerte.' (Dallayrac, 1972).

a partir de la que podemos empezar a considerar las características de la sexualidad infantil.

Esta idea, que ya había sido insinuada por diferentes autores, entre ellos Darwin (Heat, 1982), aparece con toda su entidad cuando, en 1905, Freud publica la obra 'Tres

ensayos para una teoría de la sexualidad'. En esta obra, y más concretamente en el segundo de estos ensayos titulado 'La sexualidad infantil', Freud afirma:

'De la concepción popular del instinto sexual forma parte la creencia de que falta durante la infancia, no apareciendo hasta el período de la pubertad. Constituye esta creencia un error de consecuencias graves, pues a ella se debe principalmente nuestro desconocimiento de las circunstancias fundamentales de la vida sexual'. (Freud, 1905).

Esta obra va a tener que soportar durante cerca de dos décadas una crítica feroz por parte de aquellos que se negaban al reconocimiento de la existencia de una sexualidad infantil, mientras que, hoy en día, se considera una de las mayores aportaciones de la psicología. En ella se establece la cronología de las etapas por las que pasa la sexualidad infantil a lo largo del desarrollo.

Las ideas fundamentales a retener son:

- Existen zonas erógenas, es decir regiones del cuerpo susceptibles de producir placer, preponderantes según las edades; cada una de estas zonas determinará las sucesivas fases por las que irá atravesando el niño.
- Del éxito o fracaso en superar cada una de las fases, dependerá, en parte, la personalidad adulta. Freud habla de que se producen fijaciones en cada una de las etapas, las cuales, posteriormente, originarían un tipo peculiar de carácter.
- Las manifestaciones de la sexualidad infantil no son 'pensadas', sino que son naturales y espontáneas.
- No es una sexualidad genitalizada, es decir no está basada exclusivamente en la zona genital.

La primera de estas fases es la denominada FASE ORAL y su duración abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente el año y medio de vida. En ella, la zona erógena predominante es la boca. Las manifestaciones típicas consisten en tres actividades: la succión del pulgar, el chupeteo y el acto de morder. Para el niño, el contacto con el mundo se produce principalmente a través de la boca; así, además de conocer e identificar los objetos, obtiene placer.

Esta etapa se caracteriza por el desarrollo de un sentimiento de confianza por parte del niño. La necesidad básica de alimento se convierte, además, en una experiencia sensual y placentera y, para él, es muy importante la sensación de que sus necesidades están cubiertas. Merece prestar especial atención en este momento a como se produce el destete, pues si este se lleva a cabo de una manera brusca o si el niño es sometido a una reglamentación excesivamente rígida de su alimentación se podría generar un sentimiento de desconfianza por su parte. No será necesario recordar que el destete no es un acto mecánico y que el niño será especialmente sensible al afecto que la madre le manifieste en su transcurso.

La segunda de estas fases es la FASE ANAL, que dura desde el primer año y medio hasta los tres años. En ella, la sensibilidad irá dirigida a la mucosa anal y al acto de la defecación -sin olvidar el placer bucal-, la cual aparecerá como nuevo foco de sensaciones placenteras, reforzado por el aprendizaje del control de esfínteres. Este aprendizaje supondrá la aparición de las primeras prohibiciones, y también de los primeros 'regalos' (las heces). En paralelo con el placer que el niño obtiene a través de la defecación está la realidad de la limpieza, y el control a que esta es sometida por parte del entorno. El niño aprende que produce algo valioso y que su control le permite, en cierta medida, manipular a su madre.

Establece, además, una nueva forma de relación que puede ser vivida como algo beneficioso (la limpieza) y satisfactorio (la alegría de la madre) o bien como una imposición difícil de aceptar. Se podrán observar también juegos con las heces o con sustitutos (arena, fango, etc.). Es una etapa en la que se inicia un cierto proceso de autonomía y de autoafirmación.

En esta etapa va a empezar a manifestarse también, con intensidad, la necesidad de explorar el cuerpo, lo cual le hace contactar con sus órganos genitales que manipulará para obtener placer. (En la siguiente etapa esta necesidad será aún mayor).

La tercera fase es la denominada FASE FÁLICA, que comprende aproximadamente de los tres a los cinco o seis años. En ella, la zona erógena preponderante es el pene en el caso de los niños y el clítoris en el caso de las niñas, aunque en menor grado. En esta etapa se despierta el interés sexual propiamente dicho: la curiosidad conduce a una intensa exploración sexual y al descubrimiento de los órganos genitales como fuente de placer. La curiosidad, asimismo, se centra básicamente en el propio origen y en las diferencias entre los sexos, que intentan aclarar a través del juego y de la exhibición de sus genitales.

En esta etapa los niños y las niñas tienen la necesidad de ser el centro de atracción y, de aquí, la explicación de determinadas conductas que llevan a cabo y, en algunos casos, de sus celos.

También se produce una especial sensibilidad ante las actitudes sexuales de los adultos, las cuales pueden influir de manera determinante en su proceso evolutivo y en su posterior vivencia de la sexualidad. En este sentido, todos los actos o afirmaciones por parte de los adultos en la dirección de reprimir las manifestaciones de la sexualidad en esta etapa van a tener especial importancia. Respuestas tales como: 'si te la tocas tanto se te caerá', 'no llores como una niña', 'las niñas buenas no se tocan', 'los chicos deben ser fuertes', etc., tendrán como consecuencia el generar sentimientos discriminatorios o sensaciones de angustia ante determinados comportamientos. También es relativamente fácil transmitir la sensación de que el sexo es algo que debe estar escondido, dado que es sucio, malo, etc.

Especial importancia va a tener en esta etapa la posible aparición de los Complejos de Edipo y de castración. Dado que la explicación de los dos rebasaría con mucho las aspiraciones de este trabajo, sólo se comentarán en forma resumida, basándose en las definiciones que aparecen en un reconocido Diccionario de Psicoanálisis (Laplanche y Pontalis, 1968). El complejo de Edipo se refiere al conjunto de sentimientos que afloran

en el niño en relación con el progenitor del sexo contrario; para el psicoanálisis el complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano.

El complejo de castración está centrado en la fantasía de castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia anatómica de los sexos (presencia o ausencia de pene): esta diferencia se atribuye al cercenamiento del pene en la niña. La estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. El niño teme la castración como una amenaza paterna en respuesta a sus actividades sexuales: lo cual le provoca una intensa angustia de castración. En la niña, la ausencia de pene es sentida como un perjuicio sufrido que intenta negar, compensar o reparar.

El complejo de castración guarda íntima relación con el complejo de Edipo y, más especialmente, con su función prohibitiva y normativa.

Esta etapa culminará con la adquisición de la identidad de género, es decir la conciencia acerca de sí mismo/a, en relación a la propia individualidad como varón o hembra (Money, 1972).

En definitiva, esta va a ser una de las etapas más conflictivas, difíciles y sensibles de nuestro desarrollo.

Centros de interés.

En este período deberíamos distinguir dos niveles diferentes: 0-3 años y 3-6 años. El primer nivel se puede considerar que es competencia directa de los padres, mientras que en el segundo ya se puede intervenir desde la escuela.

Por lo que se refiere al segundo nivel, un primer bloque de intereses a tener en cuenta puede ser el relativo a la figura corporal y la identidad sexual. En estas edades, la atención de niños y niñas se centra, fundamentalmente, sobre el propio cuerpo, sus partes y funciones, diferencias entre el cuerpo del niño y el de la niña, características elementales y morfología de los genitales, la propia identidad como niño o niña, diferencias en el vestir, etc. En este momento, niños y niñas deberían empezar a utilizar correctamente el vocabulario referente a la anatomía sexual, aunque compartido con otras palabras utilizadas familiarmente.

Es importante que, además de abordar todas estas cuestiones, podamos añadir otros aspectos relacionados con la higiene corporal y el cuidado del propio cuerpo, fomentando el respeto y la estima por el mismo.

Convendrá, asimismo, favorecer el desarrollo de roles sexuales flexibles, no discriminativos, especialmente a través de la relación cotidiana, en el trabajo en el aula y en el juego. En este sentido, muchos de los juegos utilizados en psicomotricidad infantil pueden ser de gran ayuda.

Un segundo bloque a contemplar es el de los afectos. Para niños y niñas es importante no sólo experimentar diferentes sentimientos, sino también reconocerlos y diferenciarlos. Se puede entonces relacionar los sentimientos con una serie de personas: padres, hermanos y hermanas, abuelos u otras personas de la familia. Asimismo deben empezar a conocer la amistad y entenderla también como una relación de afecto, distinguiendo entre compañeros/as y amigos/as. Es un buen momento para empezar a forjar sentimientos de solidaridad, colaboración y ayuda, procurando que estos puedan ser manifestados en el trabajo en el aula.

Un tercer bloque es el correspondiente al propio origen. En estas edades va a empezar a manifestarse la curiosidad natural sobre cómo han venido al mundo, cómo se desarrollan, el nacimiento, etc. Es importante vincular estas explicaciones con el amor entre los padres y el deseo responsable de tener un hijo. Puede ser interesante hacer recordar aspectos de su propio desarrollo a través de ropa de cuando era pequeño o a través del álbum de fotos familiar.

Educación Primaria: 6 - 12 Años.

Características de los niños y niñas de 6 a 12 años.

A partir de los siete años hasta aproximadamente los diez o doce (en función de los autores consultados) se entra en la denominada FASE DE LATENCIA. En esta fase no existe ninguna zona erógena preponderante, considerándose como una etapa de tranquilidad. Esto no quiere decir que las inquietudes por la sexualidad desaparezcan sino que surgen otros intereses y preocupaciones con más fuerza. Como hechos importantes a destacar caben resaltar la escolarización, el aprendizaje intelectual y unas mayores relaciones sociales.

Es una etapa basada en la competencia y en la aparición de una gran variedad de intereses. También existe una mayor equilibrio psicológico, en parte posiblemente debido a la aparición del compañerismo y la amistad, aunque se produce una cierta discriminación sexual expresada básicamente a través del juego.

También es una etapa de grandes amores y de relaciones sentimentales que, en algunos casos, pueden ir dirigidos hacia personas del mismo sexo. Algunos autores opinan que es en esta edad cuando se determina, de forma casi definitiva, la orientación sexual de un individuo y, en algunos casos, la forma en que esta se manifestará a través de determinado tipo de prácticas. En esta edad niños y niñas empiezan a tener conciencia de su masculinidad o su femineidad, dándoles sentido a través de las diferencias que observan en el mundo adulto.

En este momento también, va desapareciendo progresivamente la necesidad de sentirse el centro del mundo -como sucedía en el período anterior- y se es capaz de iniciar el camino de la cooperación, reconociendo a los demás como diferentes de uno mismo; en esta situación se inicia también un proceso de autoafirmación, que va a ser favorecido o refrenado a través de la consideración de los demás.

Los sentimientos hacia los demás se van también definiendo y estos no están únicamente en función de la satisfacción de necesidades sino que son capaces de disfrutar de la compañía de los demás por si misma y no por las posibles recompensas a obtener. A partir de esta edad el grupo empieza a tomar sentido, disminuyendo la demanda de relación con el adulto para centrarse más en el grupo de iguales. Esta relación con el grupo favorecerá la asunción de responsabilidades en el seno de este. A pesar de lo anterior, los adultos seguirán ocupando un espacio de absoluta relevancia en la vida del niño.

En definitiva, es un período relativamente estable de su evolución, que durará hasta el inicio de la pubertad, en él la personalidad evoluciona y se equilibra en base a los progresos intelectuales, afectivos y de relación social.

En este momento se cerraría el período de la infancia y entraríamos seguidamente en la pubertad y, posteriormente, en la adolescencia.

Para algunos autores existe además un período que se extiende de los diez a los doce años aproximadamente que denominan pre-pubertad y que presenta características diferentes de las de la edad de 6 a 10 años.

Pre-pubertad

En esta etapa se empezaran a producir los primeros cambios fisiológicos propios de la pubertad (maduración órganos sexuales), también cambios a nivel psicológico lo que tendrá como consecuencia el entrar en conflicto con categorías mentales más adultas y más infantiles a la vez. Se producirá una cierta inestabilidad de la afectividad, se darán reacciones contradictorias y aparecerá una mayor dificultad en comprenderse a sí mismos y en comprenderlos.

La evolución de las relaciones en esta edad vendrá determinada por los pasos dados en edades anteriores. Así, en relación con el grupo se podrá observar una cierta estabilidad y constancia, aunque existirá una marcada tendencia a que éstos sean un sólo sexo, ya que ello favorece su proceso de identificación sexual. Niños y niñas juegan separados y cuando lo hacen juntos es básicamente con la finalidad de confrontarse. También cabe señalar que los niños suelen formar grupos de mayor tamaño y más competitivos, mientras que las niñas suelen formar grupos más pequeños y su relación es en mayor grado emocional. Ello no quiere decir que no puedan realizar actividades conjuntamente y que no se relacionen, sino que la tendencia en este momento es básicamente la de estar separados.

Tanto en la etapa anterior como en esta, el educador puede realizar una labor muy importante colaborando en la desmitificación de los roles sociales asignados a cada sexo, jugando el mismo un papel muy importante como modelo, a pesar de que encontrará serias dificultades en la coeducación dado que la relación entre sexos pasa fundamentalmente, por el enfrentamiento, aunque dentro del mismo sexo la actitud predominante sea de colaboración.

Habría de considerarse fundamental que ningún niño ni niña abandonara esta etapa sin unos claros conocimientos de los cambios fisiológicos que, en breve, van a comenzar a producirse en su cuerpo y de como estos afectarán a su propia imagen, a su forma de pensar y a la relación con los demás.

Centros de interés.

Al igual que en el capítulo anterior, deberíamos dividir los Centros de Interés correspondientes a Educación Primaria en dos bloques de edad: el primero abarcando de los 6 a los 9 años aproximadamente, y el segundo desde los 10 a los 12 años. Esto es así dado que al ser un período de instrucción muy amplio, existen diferencias muy importantes entre los dos grupos. En términos generales, en el bloque de edad de 6 a 9 años, deberíamos continuar con los mismos o parecidos planteamientos que con el grupo de 3 a 6 años, sólo que, evidentemente, trabajando los temas con mayor profundidad. En cambio, para el grupo de 10 a 12 años, deberíamos empezar a trabajar, aunque a un nivel más elemental, algunos de los contenidos propuestos para

Educación Secundaria. De todas maneras, la mayoría de alumnos y alumnas habrían de tener, hacia el final de este ciclo educativo, un buen conocimiento de los temas propuestos.

Por lo que se refiere a la continuación del trabajo ya iniciado, en relación con la figura corporal y la identidad sexual, en estas edades el conocimiento de la propia anatomía y fisiología humanas debe ser ya bastante amplio. Alumnos y alumnas han de poder describir correctamente los órganos genitales, externos e internos, masculinos y femeninos, tanto a nivel anatómico como funcional. A medida que se avance en esta etapa van a adquirir especial relevancia los aspectos relacionados con la pubertad: primeras eyaculaciones en los chicos, menarquía en las chicas, el ciclo menstrual, cambios corporales, etc. Un tema a no olvidar es el de la respuesta sexual humana, pues va a ser fundamental para entender posteriores situaciones vinculadas a la experiencia sexual. En este nivel, el lenguaje utilizado debe ser ya el correcto, abandonando progresivamente los diminutivos familiares referentes a la sexualidad.

Otro aspecto importante consistirá en promover un buen nivel de aceptación de la propia imagen y el fortalecimiento de la autoestima, y más a medida que nos acerquemos a la pubertad.

Será fundamental también el intentar asentar hábitos saludables en relación a la higiene, continuando con el proceso ya iniciado en la etapa anterior.

Aunque en estas edades chicos y chicas suelen estar enfrentados, deben seguirse trabajando temas como la no discriminación entre sexos. Ello colaborará a la aceptación de las propias identidades sexuales tanto en chicas como en chicos. Asimismo, chicos y chicas deben poder reconocer a nivel social diferentes situaciones discriminativas en función del sexo.

Por lo que se refiere a la afectividad, chicos y chicas deben conocer el significado de los diferentes vínculos que se establecen con otras personas y como estos dan origen a diversos tipos de relaciones: de pareja, amistosas, etc. El sentido de la pertenencia debe ser fomentado, como un aspecto que va a facilitar, a chicos y a chicas, seguridad en si mismos, es importante saber que se pertenece a una familia, a una escuela, a un grupo de amigos y amigas, etc. Este mismo sentido de pertenencia, puede ser compaginado con el inicio del sentir la necesidad de una cierta autonomía personal.

En este nivel de desarrollo va a adquirir especial relevancia la valoración positiva de la amistad, y de todos aquellos aspectos relacionados con la cooperación y la ayuda a los demás, siendo capaces de manifestarlo en variadas situaciones.

En cuanto al propio origen, se debe poseer un correcto conocimiento del proceso de fecundación, así como del desarrollo de un embrión. Se debe insistir en como un embarazo es fruto de una decisión, libre y responsable de los padres, en relación al amor existente entre ellos. Por contra, también han de conocer que puede haber actividad sexual sin fecundación, y evidentemente, los diferentes métodos contraceptivos, al menos a nivel elemental.

Un tema a introducir hacia el final de esta etapa sería el de la comprensión de la variedad del comportamiento sexual. Así, se deberían empezar a tocar aspectos tales como las diferentes prácticas sexuales, caricias, besos, abrazos, masturbación, 'petting', relaciones coitales, etc., siempre bajo la óptica del afecto, la intimidad y el respeto. Conviene tratar también el tema de los abusos sexuales, preparando a chicos y chicas para reaccionar adecuadamente y, si es el caso, denunciarlos.

Educación Secundaria Obligatoria: 12 - 16 Años.

Pubertad y adolescencia

La palabra pubertad deriva de la voz latina 'pubes' que significa pelo, o bien, según otros, de la voz 'pubertas' que significaría 'edad de la virilidad', título por otra parte algo tendencioso. Por este motivo se utilizará en mayor medida el termino adolescencia - que significa crecer hasta ser adulto- siguiendo a diversos autores que opinan que la pubertad es la primera fase de la adolescencia y, por tanto, deberían considerarse conjuntamente.

La concepción predominante sobre este período gira alrededor de considerar que la pubertad y la adolescencia configuran una situación de paso entre la infancia y la madurez y que los problemas a los que deberá hacer frente son, fundamentalmente, el resultado de un proceso transicional en el que intervienen factores tanto de tipo biológico como psicosociales.

Este proceso ha recibido diversos intentos de explicación, resaltando, según Coleman (Coleman, 1982) dos fundamentalmente. Por un lado la concepción del psicoanálisis, centrada en el desarrollo psicosexual del individuo y que toma como punto de partida el brote de las pulsiones que se produce en la pubertad. Este aumento de la vida pulsional alteraría el equilibrio psíquico adquirido al final de la infancia, ocasionando una conmoción emocional interna y daría lugar a una vulnerabilidad de la personalidad, debida a la inadecuación de las defensas para enfrentarse a los conflictos. Es necesario añadir que, el despertar a la sexualidad obligará al adolescente a realizar un proceso de desvinculación que le ha de permitir, en un futuro, establecer relaciones sexuales y emocionales fuera del núcleo familiar.

Por otro lado, nos encontraríamos con la concepción sociológica que considera que las causas de la transición residen, fundamentalmente, en el entorno social del individuo, dedicando especial atención a la naturaleza de los papeles a desempeñar y a los conflictos entre los mismos, en la presión de la expectativa social y, finalmente, en la influencia de los diferentes agentes de socialización. Este punto de vista implica que tanto la socialización como la adopción de determinados papeles son más conflictivas en esta etapa que en cualquier otro momento de la vida. En este sentido, psicólogos sociales y sociólogos coinciden en considerar esta fase de transición como un período que contiene una gran cantidad de características potencialmente generadoras de tensión, especialmente todo lo relacionado con la sexualidad. En la explicación que sigue, se intentará utilizar elementos pertenecientes a los dos modelos citados.

Para Freud, a partir de la pubertad se iniciaba la FASE GENITAL, que duraría el resto de la vida. Esta etapa incluiría el renacimiento del interés por la sexualidad en sus diferentes manifestaciones; la practica de la masturbación; las primeras relaciones sexuales, en algunos casos homosexuales en un primer momento; la tentativa de alcanzar roles mas adultos y, en definitiva, la madurez. La zona erógena predominante en esta etapa serían los genitales.

Aspectos biológicos

A partir de la pubertad chicos y chicas se encuentran en medio de un período de rápido crecimiento, iniciado generalmente a partir de los 10 años y de, aproximadamente, unos cinco años de duración.

Esta etapa de crecimiento va a producir, a causa principalmente de los cambios corporales, una ruptura, a veces brusca, con la etapa anterior caracterizada por la estabilidad y el equilibrio.

Este desarrollo físico, una vez comienza, suele ser rápido y a menudo inarmónico, pudiéndonos encontrar con algunos adolescentes en los que unas partes del cuerpo se desarrollan más lento o más rápido que otras, con lo que se produce un desequilibrio a nivel corporal, generalmente mal aceptado de entrada. Este fenómeno puede provocar una gran variedad de reacciones, si bien lo más frecuente es que colabore en hacer difícil el reconocer el propio cuerpo a la misma velocidad a la que se van produciendo los cambios.

El hecho de que este crecimiento no se inicie en todos los adolescentes en un mismo momento, puede ser fuente de preocupación pues chicos y chicas ven como van cambiando sus compañeros sin cambiar ellos mismos. Por otra parte, este desfase puede ser motivo de burlas y bromas, tanto para los más adelantados como para los más retrasados. Ello va a comportar que a estas edades los adolescentes se muestren especialmente sensibles a cualquier tipo de alusión a su físico o a su apariencia. Esta sensibilidad puede comportar que ante determinados comentarios los adolescentes respondan de forma airada o incluso violenta, pues se está tocando uno de los aspectos más críticos de su proceso de crecimiento: la aceptación de su imagen corporal.

Este proceso de desarrollo afectará de forma evidente a las relaciones entre chicos y chicas de la misma edad y que de alguna manera habían estado juntos hasta el momento, pues las chicas, al haber iniciado antes su proceso de crecimiento, habrán alcanzado una mayor madurez que los chicos de su mismo nivel educativo. Esto hace que las chicas se despreocupen de ellos y dirijan su atención hacia compañeros de mayor edad.

Fruto de estos cambios va a ser la manifestación de un mayor interés por el cuerpo y la propia imagen, cuidando más la forma de vestir, las posturas, los gestos, etc. Aumenta paralelamente en este momento la receptividad a las diferentes propuestas de identificación cultural, especialmente las que le llegan a través de los medios de comunicación. Así el adolescente intentará completar su definición de sí mismo a través de factores externos tales como el consumo de determinados productos de moda o la preferencia por marcas de ropa u otros objetos que 'definen' un estilo de vida. Este interés por el propio aspecto llevará a los adolescentes a coleccionar imágenes de una variada gama de ídolos, a los que intentará imitar, tanto en su forma de vestir, como en la de expresarse o actuar, procurando absorber todos aquellos modelos culturales que le puedan servir como signos de identidad, para sí mismo y ante los demás.

Otro aspecto a comentar es como el desarrollo sexual acostumbra a ir acompañado de un desplazamiento en el interés de la sexualidad de los adultos a la propia. Si hasta hace poco su preocupación estaba dirigida a aspectos más o menos biológicos, tales como el origen de un individuo, la reproducción humana, o a otros como el comportamiento de los adultos, a partir de este momento las inquietudes se centrarán en uno mismo, en los propios sentimientos o vivencias corporales, en los descubrimientos de nuevas sensaciones, etc. Por esto, los adolescentes necesitan que, además de facilitarles información sobre toda una serie de aspectos generales relacionados con la sexualidad, se les faciliten elementos que les ayuden a comprender y a integrar positivamente y de forma natural todo este conjunto de novedades. De ahí la importancia de que estén correctamente informados de este proceso -tanto en sus aspectos biológicos como psicosociales- antes de que se produzca.

Aspectos psico-sociales

En primer lugar cabe resaltar que nos encontramos en una etapa puente entre la edad infantil y la edad adulta. Etapa conflictiva por excelencia que ha hecho que fuera definida por G. Stanley Hall -considerado por algunos autores como el padre de la psicología de la adolescencia- con el término 'Sturm und Drang' que a principios de este siglo se tomó de la historia de la literatura alemana y que se podría traducir por 'tempestad y tensión', para hacer referencia a una época que está marcada por la explosión de las emociones.

Cabe considerar también que mientras que la pubertad ha sido reconocida en todos los tiempos y culturas como una etapa en la que se dan una serie de transformaciones corporales y el 'despertar' a la sexualidad, la adolescencia es, en cambio, un producto cultural relativamente reciente, con un status mal definido y sujeto a continuas variaciones. Así, en algunos tipos de sociedades el proceso de maduración sexual es vivido de forma muy diferente de como lo es entre nosotros. Algunas tribus primitivas instituyen complicadas y largas ceremonias de iniciación con la finalidad de señalar que determinados individuos han alcanzado la fase del desarrollo correspondiente a la pubertad y, a partir de aquí, los instruyen en las tareas que como miembros activos y adultos de la tribu habrán de desarrollar. Para estas sociedades existe un momento, en que se establecen diferentes rituales que conllevan la iniciación denominados 'ritos de paso' o de transición, por medio de los cuales se accede directamente a la consideración de individuo adulto, con los mismos derechos y deberes que el resto. La adolescencia en estas sociedades es inexistente.

Por contra, en otro tipo de sociedades, el nivel de desarrollo industrial y tecnológico alcanzado ha obligado a alargar progresivamente el período de instrucción, postergando cada vez más el acceso al mundo laboral y, en consecuencia, a uno de los aspectos que en mayor medida definen a un individuo como adulto. Esta situación, que es evidente tiene sus ventajas, ha propiciado la creación de un período artificial, de transición, entre la infancia y la madurez, entre la dependencia paterna infantil y la asunción de las propias responsabilidades adultas. En este sentido, afirma A. Fierro que:

La adolescencia aparece como un período de aplazamiento, de dilación socioculturalmente prescrita de lo que, en cambio, biológicamente estaba dado ya desde la pubertad. (...) Por comparación con otros momentos de la vida, la adolescencia se manifiesta como edad vitalmente problemática, y el adolescente es visto a menudo como un problema para sí y los demás. (Fierro, 1985).

Precisamente algunas de las mayores dificultades del adolescente estriban en encontrarse en un período en el que ya no es un niño pero tampoco un adulto. Esta situación puede ser vivida de forma diferente según las situaciones: así mientras podemos observar en algunos casos, una cierta prisa por crecer, en otros se puede apreciar una cierta nostalgia por la situación más confortable de la infancia, situación que a veces es reforzada por la actitud de los padres que no desean que sus hijos crezcan.

El mundo del adolescente consiste en la necesidad de entrar en el mundo del adulto. El adolescente ve y siente como los cambios que se producen en su cuerpo modifican su posición respecto del entorno, variación que, a menudo, es responsable de la aparición de una cierta ansiedad. Estos cambios, fuera de su control, son en parte la explicación de una tendencia a racionalizarlo todo, a controlarlo todo. Así, es frecuente que el adolescente intente buscar soluciones teóricas a todos los temas trascendentales: el amor, la libertad, etc. Es fácil entonces que, ante la falta de concreción propia de una situación de indefinición el adolescente adopte posiciones rígidas ante multitud de situaciones, intentando así contrarrestar su propia inseguridad.

A nivel corporal la vivencia es otra: se desencadenan sentimientos de curiosidad, miedo, extrañeza, etc. respecto la propia sexualidad. Así, la curiosidad les puede llevar a la exploración del propio cuerpo, a observar continuamente como este se va moldeando; a descubrir la masturbación y experimentar vivencias de placer sexual diferentes de las de la infancia. Posteriormente la propia evolución les llevará a una maduración de los afectos y posiblemente al inicio de las relaciones sexuales. Todo este proceso, ligado a los cambios corporales, va a tener importantes repercusiones en la elaboración del concepto de sí mismo : pocas cosas preocupan tanto a los adolescentes como su propia imagen, su aspecto físico, su atractivo para el otro sexo, etc. Todos estos factores, es evidente que van a influir de manera muy importante en todo lo relacionado con la propia autoestima, experimentando ésta grandes altibajos a lo largo de éste período.

La adolescencia es, entonces, una etapa de búsqueda de la propia identidad -corporal y psicológica-, así como un proceso de adquisición de independencia, motivo por el cual los adolescentes pasan a menudo de períodos de deseo de compañía a otros de aislamiento.

Se manifiesta asimismo un intenso interés por ensayar nuevas posibilidades, bien sea a través de compararse con los demás, bien a través de actitudes introspectivas y de un tipo de pensamiento que podríamos definir como egocéntrico, en el que lo que mas le interesa es él mismo como objeto de conocimiento y punto de referencia para entender el mundo.

Favorecido por su desarrollo psicológico, el adolescente utiliza la lógica para desarrollar la capacidad de razonamiento y de crítica, aunque en un primer momento lo haga de forma muy parecida a un juego, ejercitando sus posibilidades sin otra finalidad que el ensayo. Según Piaget, el adolescente ha alcanzado el estadio de las operaciones formales, lo cual le permite, entre otras cosas, manejar problemas lógicos que contengan abstracciones formales; nos encontramos ante las primeras manifestaciones del pensamiento hipotético-deductivo, entendiendo éste como la capacidad para razonar a partir de una hipótesis sin preocuparse de su conexión con la realidad. Así los adolescentes buscan continuamente el poder mantener discusiones intelectuales con quien sea, sólo con la finalidad de utilizarlos como contrincantes y poder ejercitar su capacidad de razonar. En este ejercicio de dialéctica, los adolescentes van a tomar a menudo la posición que les permita la discusión -aunque no siempre se den cuenta de ello-, pues si no existiera ésta no existiría la confrontación y, por tanto, el aprendizaje. Al no entender ésta necesidad, muchos adultos manifiestan serias dificultades de trato con los adolescentes pues no entienden que éstos continuamente tengan ganas de discutir de cualquier tipo de temas, tomando las más diversas y variadas posiciones e incluso cambiando de opinión de un día para otro.

En este momento, va a predominar un tipo de pensamiento idealista respecto al mundo y al comportamiento humano. Los adolescentes tienden a emitir juicios radicales y 'puros', sin ambigüedades, que le pueden llevar continuamente del más ferviente entusiasmo a la mayor de las indiferencias. Esta exacerbación de su sentido crítico derivará en la toma de posturas extremas ante una gran variedad de temas y fomentará un particular sentido de la justicia.

Estos procesos comentados, la adopción de posturas reflexivas e introspectivas y la confrontación con los adultos, sirven al adolescente en su proceso de autoafirmación, proceso que -no lo olvidemos- se produce en plena crisis emocional, provocando estados de ánimo muy diferentes y cambios bruscos en estos, con las repercusiones que ésta situación va a conllevar a nivel de sus relaciones, tanto con el grupo de iguales como con los adultos. De toda manera, estos cambios de humor irán dando paso a una actitud reservada hasta que, coincidiendo con el inicio de la disminución de tensiones, aparezcan nuevas maneras de manifestar los sentimientos y las opiniones, esta vez de forma más controlada y algo menos impulsiva.

Para Erikson (Erikson, 1968) la adolescencia es el momento en que el individuo integra en una identidad propia las pasadas experiencias de identificación, lo que en este momento del ciclo vital implica la adopción de creencias, valores y compromisos prácticos. Alteraciones de este proceso, pueden producir dos tipos de consecuencias: en primer lugar la confusión de identidad, consistente en una paralización y regresión del adolescente, incapaz de atender un novedoso conjunto de demandas -elección profesional, intimidad sexual, responsabilidad, etc.- que se le plantean; la otra posibilidad es la difusión de la identidad, que se manifiesta en forma de apatía, de falta de concentración o por el contrario de concentración absorbente en una única actividad.

Otro aspecto básico a comprender en relación con la adolescencia es el proceso de adquisición de autonomía personal e independencia social, proceso en el que va a desempeñar un importante papel la familia, en el sentido de promoverlo o dificultarlo.

A medida que este proceso se desarrolle, el adolescente establecer un nuevo estilo de relación con su familia, desplazando a ésta por el grupo de iguales. La adolescencia es la edad de los grupos de amigos y amigas que lo comparten absolutamente todo: inquietud, malestar, ocio y diversiones, trabajo escolar, problemas familiares y de relación, etc. El grupo desempeña así un importante papel: el grupo es el lugar de aprendizaje y el 'banco de pruebas' de un buen número de comportamientos definidos como adultos, ejerciendo además un papel regulador de las ansiedades propias del momento, en muchos sentidos parecida a la función que en la infancia ejercía la familia. A pesar de ello, las investigaciones demuestran que la familia ejerce un papel en la vida del adolescente, mucho más importante de que se creía hace unos pocos años:

El adolescente adopta modas, estilos, aficiones de sus compañeros, no de sus padres; pero, respecto a proyectos de futuro y decisiones relevantes para el porvenir profesional, la influencia familiar puede ser tan fuerte o más que la de los amigos íntimos o la del grupo de compañeros. (Fierro, 1985).

Pero aunque esta influencia familiar sea necesaria, el adolescente va a sentir la necesidad de experimentar un cierto distanciamiento del mundo adulto en general, buscando un espacio de autonomía e independencia donde pueda aprender a ser él mismo, o donde pueda desarrollar otros vínculos de dependencia diferentes de los familiares; el grupo va a constituir entonces uno de los puntales fundamentales de su aprendizaje social, pues es el espacio privilegiado para afirmar el propio yo y para encontrar referentes de conducta para uno mismo, analizando los comportamientos de los demás. Este distanciamiento familiar va a derivar también en la necesidad de disponer de espacios propios donde estar solo y poder pensar y sentir esta creciente autonomía.

El final de la adolescencia se produce aproximadamente hacia los diecinueve años, acaba con una definición adulta de sí mismo y con el establecimiento de todo un conjunto de perspectivas de futuro.

Sexualidad y adolescencia

A pesar de que no es posible hablar de adolescentes o de jóvenes como conjunto, pues existen gran cantidad de subgrupos con diferentes características, a los fines de esta propuesta de trabajo se deberá asumir el riesgo que comporta un cierto nivel de generalización, aún coincidiendo plenamente con J. Funes en que:

Lo que sociológicamente se denomina juventud no pasa de ser un conglomerado de momentos evolutivos y psicológicos muy diferentes. Agrupa sujetos en proceso de transformación preadolescente, sujetos en plena adolescencia, sujetos jóvenes y sujetos que pueden haber llegado a una cierta madurez adulta. Se trata de una de las etapas humanas en las que las influencias del desarrollo personal son más notables (...). El grupo denominado juventud es un conjunto de grupos sociales muy diversos, unidos solamente por su escasa edad, frente al reduccionismo de los

adultos que tienden a considerar el mundo joven como único y unívoco. (Funes, 1981).

Pasados ya unos cuantos años de la denominada 'revolución sexual' de los años 60 y 70, algunas personas pueden estar tentadas de pensar que los adolescentes de hoy en día no tienen prácticamente ningún tipo de problemas por lo que se refiere a su vida sexual y que son más libres y espontáneos y disponen de mayor y más cualificada información sexual que las generaciones que les han precedido.

Esta visión excesivamente optimista se podría entender como provocada por el distanciamiento que, frecuentemente se hace, -en algunos sectores de nuestra sociedad- respecto de esta etapa de la vida, lo que conduce a que se tienda a idealizarla, negando a menudo la existencia de problemas importantes en personas que todavía no han adquirido del todo las obligaciones y responsabilidades inherentes al hecho de ser adulto. Dice R. Xambó, refiriéndose a estos últimos:

Entienden la realidad en función de los cambios que ellos han experimentado, y llegan a identificar su situación con la de los jóvenes como si su historia personal de liquidación de tropiezos, no siempre resueltos del todo, hubiera sido una empresa colectiva. (Xambó, 1986).

Quizá, en este sentido, sería necesario destacar la importante tarea realizada desde algunos medios de comunicación que, en los últimos años, han empezado a tratar el tema de la sexualidad de forma más abierta que tiempo atrás -aunque no siempre exenta de cierto nivel de sensacionalismo-. Así, se han podido ver programas de televisión dedicados a la fecundación humana y al embarazo; leer artículos en revistas de divulgación general que explican el funcionamiento de los métodos contraceptivos y, recientemente, se han publicado diversas encuestas sobre el comportamiento sexual, tanto de los adultos como de los adolescentes. A pesar de todo, esta importante tarea, que habría de contribuir a la 'normalización' de estos temas, puede provocar en algunos casos una cierta confusión, especialmente cuando la información es recibida por personas que, o bien no disponen de un suficiente bagaje personal o bien no disponen de una base de conocimientos mínima sobre la materia que les permita una asimilación correcta.

Estas circunstancias, entre muchas otras, podrían ayudar a formar la imagen de que la información sexual está al alcance de los adolescentes y que estos pueden obtener, de manera más o menos sencilla, una serie de conocimientos científicos y adecuados. Muchos padres, educadores y profesionales que trabajamos habitualmente con adolescentes sabemos que esto no es cierto en todos los casos... ni mucho menos. Y más que nadie, son los propios adolescentes los que lo saben.

En la actualidad ni la escuela como institución, ni los padres están convenientemente preparados para realizar esta tarea informativa/educativa. No se trata de traspasar culpas por ello a ningún colectivo: padres, educadores y profesionales en general han recorrido su camino hacia la madurez sin disponer de una información mínima, adecuada y eficaz, y es evidente que esto limita las posibilidades de transmitir unos

conocimientos que, o bien no se tienen o que todavía están rodeados por la aureola de silencio y misterio en que se aprendieron.

Si revisamos los diferentes estudios que han sido realizados en el estado español en los últimos años, se podrá comprobar como la información sexual de que disponen los jóvenes, les llega principalmente a través de los amigos, de material gráfico de diversa consideración y procedencia, o de la propia experiencia personal, hecho evidentemente facilitador de una adquisición de conocimientos erróneos, del mantenimiento de determinados mitos y tabús, de una cierta vivencia de clandestinidad respecto la sexualidad y, en algunos casos, de desafortunadas consecuencias para ellos mismos y para las personas de su entorno más cercano.

Esta situación, unida al conjunto de características que definen la adolescencia: transición, inestabilidad emocional, búsqueda de independencia, experimentación, etc., influirá en que se considere a los adolescentes, en general, como grupo de riesgo en cuanto a algunos aspectos relacionados con la salud y, especialmente, en relación a sus comportamientos sexuales.

Grupo de riesgo: grupo de personas que en virtud de su condición biológica, social o económica, de su conducta o ambiente, son más susceptibles a determinados problemas de salud que el resto de la población.

Otros autores prefieren diferenciar entre grupo de riesgo y comportamiento de riesgo, haciendo la salvedad de que en cualquier grupo de individuos, son sólo un porcentaje determinado los que, en función de sus comportamientos son susceptibles de experimentar problemas de salud en relación a una área en concreto.

Conducta de riesgo: forma específica de comportamiento de la cual se conoce su relación con un problema de salud determinado.

Esta consideración de riesgo en relación a la sexualidad, vendrá dada en gran parte por cuatro aspectos fundamentales:

a) Necesidad de experimentación

Para los adolescentes, en su proceso de convertirse en adultos, va a jugar un importante papel la imitación de aquellos aspectos que definen a un individuo como tal. En este sentido el adolescente va a mostrar una elevada receptividad a los modelos propuestos desde los medios de comunicación y la publicidad, experimentando con diferentes posibilidades de comportamiento. Así va a ser relativamente fácil que los adolescentes integren diferentes conductas frecuentes en su entorno relacionadas con hábitos nocivos: consumo de tabaco, de alcohol, etc., especialmente si tales conductas son consideradas como 'signo de madurez' o de 'status'. Quizá lo importante no es tanto que el adolescente experimente, sino que algunos de estos experimentos van a convertirse en hábitos permanentes.

Asimismo, el hecho de tener que enfrentarse a toda una serie de situaciones novedosas va a favorecer que el adolescente esté continuamente a la búsqueda de los límites, intentando verificar qué sucede cuando estos son rebasados.

b) Apetencia por el riesgo

Este hecho de experimentar con determinado tipo de situaciones, va a tener para el adolescente un aliciente especial: el riesgo. El adolescente está en posesión de un especial sentimiento de invulnerabilidad que le hace sentirse inmune ante un buen número de situaciones. Así, aunque los adolescentes saben que existe la posibilidad de un embarazo en las relaciones sexuales sin protección, a menudo las mantienen en estas condiciones en la creencia de que es muy difícil de que les pase precisamente a ellos. Algunos autores se refieren a este tipo de conducta denominándola 'pensamiento mágico', resumido en la habitual frase de: 'a mí no me puede pasar'.

c) Ausencia de formación adecuada

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la falta de un nivel de información mínimo sobre el que fundamentar posibles decisiones a tomar. No sólo no se dan estos mínimos sino que además se produce frecuentemente una situación peor: que la información incorrecta o deformada de que se dispone es tomada como correcta. Este fenómeno se produce cuando la información no es adquirida a través de canales adecuados que permitan verificar que ha sido asimilada correctamente. Así, es fácil que un adolescente utilice el coito interrumpido como método contraceptivo respaldado en la creencia de que es un método efectivo, o de que no utilice ningún método contraceptivo en sus primeras relaciones sexuales en la confianza de que es muy difícil que se produzca un embarazo, por ser demasiado joven.

d) Actitud de los adultos

Un último -y muy determinante- aspecto a tener en cuenta es la actitud que, en general, mantienen los adultos ante la sexualidad de los jóvenes. La falta de reconocimiento o la encontrada oposición ante la posibilidad de que estos mantengan relaciones sexuales tienen, en general, como consecuencia el relegar a la clandestinidad este tipo de experiencias. Para el adolescente, el hecho de prever que sus actitudes o conductas no van a ser aceptadas por los adultos de su entorno cercena de raíz la posibilidad de establecer un diálogo con los mismos, reservando dicho diálogo para su grupo de iguales. En esta situación y ante el surgimiento de cualquier tipo de dificultad el adolescente buscará ayuda, precisamente, entre quien menor capacidad tiene de prestarla.

Como consecuencia de la situación descrita, los adolescentes -algunos más que otros, evidentemente- experimentan un nivel de riesgo importante en relación a tres aspectos:

1) Insatisfacción sexual

Tanto por la falta de información, como por el hecho de haber de mantener relaciones sexuales a escondidas de los adultos, así como por los lugares en donde estas se producen, o el hecho de no poder disponer de tiempo suficiente para que las relaciones sean relajadas y tranquilas, por la tendencia a confundir relación sexual y penetración, entre otras causas, existe un número importante de adolescentes para los y las cuales la práctica sexual no revierte en un cierto grado de satisfacción, sino que más bien es un tema generador de angustia.

Esta serie de factores pueden modificar considerablemente la actitud hacia la sexualidad por parte de los adolescentes, convirtiendo la ilusión en sentimiento de fracaso, con las consecuencias que se puedan derivar a medio y largo plazo: disfunciones sexuales, sentimientos negativos hacia la sexualidad, falta de deseo, etc.

Por contra, es sobradamente conocida por parte de los adultos -en muchos casos por propia experiencia- la importancia que van a tener a lo largo de la vida las primeras experiencias sexuales y el hecho de que si la insatisfacción es la norma de este momento, puede costar años de esfuerzo el que se produzca un cambio en positivo.

2) Posibilidad de un embarazo no deseado

Si existe un problema de salud relacionado con la sexualidad de los adolescentes este es el de la posibilidad de un embarazo no deseado, problema no tan sólo desde una perspectiva médica en cuanto a las posibles complicaciones de un embarazo en una adolescente, sino también en relación con otros aspectos de tipo psico-social, como puedan ser las repercusiones de tipo personal que puedan comportar en la propia adolescente o en su entorno más inmediato.

Para muchos adultos la identificación entre sexualidad adolescente y embarazo no deseado es casi una constante. Para los padres, es el gran temor, una situación que causa pánico sólo de pensarla y ante la cual no se sabe exactamente que hacer, aunque cuando se hace algo ello generalmente implica, en mayor medida, reprimir la sexualidad de los adolescentes en lugar de prepararles para ella.

3) Posibilidad de contagio de enfermedades de transmisión sexual

En los últimos años se ha producido también un nuevo auge en el número de contagios de enfermedades de transmisión sexual, y por lo que parece, uno de los grupos más afectados es el de 15 a 20 años. Por desgracia, se disponen de pocos datos fiables

sobre el alcance de esta situación, pues a pesar de ser en algunos casos enfermedades de declaración obligatoria, el carácter 'vergonzante' de las mismas, hace que muchas veces se incumpla 'piadosamente' con esta obligación, dándose el caso de que en los Boletines Epidemiológicos difundidos por las autoridades sanitarias, aparecen comarcas enteras sin ningún tipo de declaración, en contraste con las opiniones de los expertos.

La prevención del contagio de estas enfermedades es relativamente desconocida entre los jóvenes, especialmente porque es un tema que rara vez se aborda en las escuelas o a través de la familia. Quizá últimamente, merced a diversas campañas sobre la prevención del sida, el preservativo ha alcanzado un amplio nivel de promoción no sólo como método contraceptivo, sino también como una eficaz protección ante algunas de estas enfermedades, pero por desgracia, la mayoría siguen siendo poco conocidas.

Centros de interés

En el margen de edad que va de los 12 a los 16 años, los centros de interés en educación sexual abarcan la práctica totalidad de temas. Iniciada ya la pubertad, es importante continuar abordando los diferentes aspectos relacionados con los cambios corporales, así como los cambios psicológicos, sociales y de relación. Entre los 12 y los 14 años alumnos y alumnas están en plena pubertad y es fundamental ayudarles a que puedan comprender las características del momento del ciclo vital en que se encuentran, así como a ser críticos frente a los modelos sociales de belleza predominantes. Fomentar la propia aceptación de sí mismo y la autoestima será vital.

No sólo los aspectos relacionados con los cambios corporales, sino también el cuidado y mantenimiento del cuerpo, así como su correcta higiene deben ser temas a tratar. La identidad sexual y la orientación sexual también deben ser temas obligados. Sentirse hombre, sentirse mujer, y sentir deseo hacia unos u otros, será una novedad. En este momento puede ser necesario ayudar a aquellos/as que manifiestan dudas respecto su proceso de orientación sexual y por los que se sienten inclinados/as por personas de su propio sexo, pues en algunos casos esta situación puede representar un período de lucha y sufrimiento hasta conseguir la aceptación de la orientación definitiva. Fomentar el respeto por la diferencia debe ser uno de los objetivos en esta etapa.

Por lo que respecta a los roles sexuales se debería producir un proceso de consolidación del trabajo iniciado anteriormente, manifestando alumnos y alumnas roles flexibles, igualitarios y no discriminatorios.

Aspectos a tratar serán también los relativos a las relaciones personales, con los iguales, la familia, etc., aprovechando para tratar aspectos como el deseo, la atracción, el enamoramiento, los celos, etc. Por lo que respecta a la familia, deberían promoverse actitudes dialogantes entre padres e hijos, así como la comprensión del papel que juega la familia en la vida de los individuos.

Uno de los temas que centrará esta etapa será evidentemente el de la práctica sexual, referida tanto a la masturbación como a las primeras experiencias de caricias, abrazos,

besos, etc., el 'petting' y las relaciones coitales. En este sentido facilitar el concepto de acceso a la práctica sexual como un proceso responsable, basado en decisiones personales. Alumnos y alumnas deben valorar positivamente los aspectos comunicativos, afectivos, íntimos, de atracción, placenteros y de compromiso en las relaciones personales y sexuales. Será también deseable profundizar en el conocimiento de la respuesta sexual humana. Al tratar estos temas, sería seguramente un buen momento para abordar la cuestión de los fines de la sexualidad.

Asimismo deberían disponer de nociones respecto la variedad de conductas sexuales, tanto en nuestra cultura como en otras, en nuestra época o en pasadas, para poder así relativizar algunas concepciones comunes sobre la sexualidad. Es importante también abordar aquellos aspectos especialmente referidos al comportamiento de los jóvenes, así como que la sexualidad puede manifestarse o ser experimentada de forma diferente a lo largo de la vida. Puede aprovecharse para hablar de aquellos aspectos ideológicos, religiosos o éticos en relación a la sexualidad.

El capítulo referido a la reproducción y la contracepción, debe ser uno de los temas centrales a estas edades, facilitando claras orientaciones contraceptivas que permitan evitar riesgos futuros. En este caso el concepto de planificación, de paternidad y maternidad responsable, etc. deben ser aspectos claves. También el conocimiento y ubicación de los Centros de Planificación Familiar, así como de los servicios que en ellos se presta, especialmente los dirigidos a jóvenes debe considerarse una información básica. Estos temas han de permitir abordar la cuestión del aborto, tanto en sus aspectos éticos como legales y sociales. Se debería destacar que el aborto no es un método contraceptivo, y orientar sobre como puede ser prevenido.

La prevención de las enfermedades de transmisión sexual, también es un aspecto sobre el que facilitar información. Alumnos y alumnas deben conocer, al menos a nivel elemental, de que enfermedades se trata, como se contagian y como prevenirlas.

Temas socialmente polémicos como la prostitución, la pornografía, etc., pueden ser abordados en forma de debate o a través de información recogida de los medios de comunicación y posteriormente analizada en clase.

Un último apartado a no olvidar debería ser el de la violencia y las agresiones, pudiéndose tratar en sus vertientes de abusos sexuales, violación y acoso sexual. El profesorado participante en el programa de educación sexual debería facilitar orientaciones sobre como actuar en estos casos, como prevenirlos y, si es el caso, donde denunciarlos.

Extracto del libro

Pedagogía de la sexualidad

Ed. Graó, Barcelona, 1990

Referencias

- Dallayrac, N. : (1972) **Los juegos sexuales de los niños**. Barcelona, Granica, 1977.
- Erikson : (1968) **Identidad. Juventud y crisis**. Madrid, Taurus, 1980.
- Fierro, A.: (1985) **Adolescencia: edad de transición**. Cuadernos de Pedagogía, 130, Octubre.
- Freud, S.: (1905) **Tres ensayos sobre teoría sexual**. Madrid, Alianza Editorial, 386, 1978.
- Freud, S.: (1906) **Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis**. Madrid, Alianza Editorial, 62, 1970.
- Funes, J., Lorite, N. : (1981) **Adolescencia y juventud en Cornellá**, 1980-81. Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- Laplanche, J., Pontalis, J.B.: (1968) **Diccionario de Psicoanálisis**. Barcelona, Ed. Labor, 1981.
- Lowe, G.R.: (1972) **El desarrollo de la personalidad**. Madrid, Alianza Editorial, 535, 1974.
- Xambo, R.: (1986) **L'alliberament sexual dels joves. Mite o realitat**. València. Institució Alfons el Magnànim.

El Instituto de Estudios de la Sexualidad y la Pareja

El **Instituto de Estudios de la Sexualidad y la Pareja** es la denominación con la que trabajan un **equipo de profesionales** creado a final de 1998, con la finalidad de prestar diferentes tipos de servicios relacionados con la salud sexual y la de la pareja.

Este equipo está formado por profesionales de la psicología, la medicina, la educación, el trabajo social y el derecho, con una larga y notable experiencia de trabajo, tanto en el ámbito privado como en el público.

Nuestro equipo de trabajo está formado por un **grupo estable de profesionales** que son los que constituyen el núcleo central y operativo del Instituto, equipo que, según las necesidades y los proyectos se amplía temporalmente con otros **profesionales colaboradores**.

Áreas y servicios		
Área clínica	Área educativa y comunitaria	Área profesional
Terapia sexual	Programa de Educación afectiva y sexual	Cursos de Formación de profesionales
Terapia de pareja	Escuela de padres y madres	Publicaciones
Mediación en separaciones y divorcios	Prevención del abuso sexual infantil	Foro de debate en internet
Orientación Familiar	Prevención del embarazo adolescente	

Visítenos en

www.iesp.info

o escribanos a

cursos@iesp.info